

VI. La resistencia al proceso de Bolonia en Leioa: reformas a nivel global, luchas a nivel local.

«No se trata solamente de la privatización de las empresas o incluso de los servicios, sino, más ampliamente, de la privatización de la información, el derecho (con el avance del poder en la relación contractual en detrimento de la ley), el espacio urbano, el agua, el aire, de lo viviente.»

Daniel Bensaid¹.

Ander Gorrotxategi Zurimendi y Xabier Albizu Landa*

A lo largo de este capítulo, tenemos dos intenciones bastante claras. En un primer momento, nuestra labor busca centrarse en denunciar y visualizar la agresión por parte del capital privado a la universidad pública como tal, y al propio estudiante. Más tarde, nuestro objetivo es poner sobre la mesa un análisis de las movilizaciones que pueda ser un instrumento útil para el debate en el seno del movimiento estudiantil.

De esta manera, daremos unas pinceladas acerca de la sociedad actual con la idea de contextualizar la nueva reforma universitaria. Se trata de incidir en que, si bien las medidas para construir el Espacio Europeo de Educación Superior no son más que una herramienta, en el contexto de una ideología imperante como el neoliberalismo se convierten en una grúa de demolición.

Por otro lado, haremos un esfuerzo por analizar la forma que ha tomado la resistencia contra el proceso de Bolonia en el campus de Leioa. En ningún caso pretende ser un análisis exhaustivo y objetivo, se trata de un esfuerzo subjetivo por aprehender las lógicas, pautas y esfuerzos de la movilización estudiantil. La narración de los hechos será acompañada de juicios valorativos que en ningún caso convendrán a todos, beben de una sensibilidad política que ve en la universidad un motor de cambio social, un factor potencial de transformación de la sociedad.

*Ander Gorrotxategi Zurimendi, estudiante de sociología y activista social
Xabier Albizu Landa, activista social

¹ Daniel Bensaid, *La humanidad más allá del capital*, publicado en www.vientosur.info.

I- La primacía del mercado o el triunfo del neoliberalismo

La lucha contra el proceso de Bolonia es una denuncia de la mercantilización de la educación y la privatización del sistema universitario en un marco socio histórico concreto: el triunfo de la ideología neoliberal. El neoliberalismo se levanta sobre la tumba del compromiso socialdemócrata que buscaba conciliar los intereses económicos y la justicia social. Instituye el paso de un capitalismo social centrado en el mundo del trabajo a un capitalismo rentista centrado en el mundo del capital. Esto marca la crisis de la sociedad salarial y la preponderancia de la sociedad mercado.

El pacto socialdemócrata tiene su máximo exponente en el Estado de Bienestar que consiste en la instauración de una serie de políticas sociales que traducen una determinada solidaridad colectiva. Las políticas públicas establecen una serie de mecanismos institucionales que buscan la protección social de los ciudadanos. Se trata de instituir un régimen asistencial para hacer frente a los riesgos (paro, vejez, invalidez,...) y construir una red de servicios públicos para suministrar equitativamente salud y educación, entre otras cosas. Además, siguiendo las tesis keynesianas, la intervención del Estado en la economía se considera imprescindible para dinamizar el crecimiento económico mediante la inversión pública y la redistribución de la riqueza. La recesión económica de los años setenta viene a romper este consenso, las críticas al Estado asistencial se multiplican. El neoliberalismo afirma que hay que reducir las funciones del Estado pues éste está sobredimensionado, ralentiza la actividad económica y acomoda a los trabajadores. La teoría de los fallos del gobierno (neoliberalismo) sustituye a la teoría de los fallos del mercado (keynesianismo).

Sin embargo, hay que subrayar que la parte del presupuesto público que es juzgada como prescindible por el neoliberalismo es la que se destina a la protección social (gastos de legitimación) mientras que las subvenciones a la producción (función de acumulación) son defendidas (Capella²). Entonces, lo económico reina sobre lo político, se trata de dejar a los mercados autorregularse pues la mano invisible de la economía corrige las posibles desviaciones o disfunciones del capitalismo. Con esta lógica, los Estados han procedido a retirarse paulatinamente de la vida económica mediante la liberalización del sector financiero, la desregulación del mercado laboral (flexibilización de los despidos y de la contratación) y la privatización de las empresas y servicios públicos.

El dogma neoliberal postula la hegemonía del mercado que es erigido como la referencia natural de las instituciones sociales. La oferta y la demanda reinan para determinar el sistema político, decidir la organización social y económica, marcar las «tendencias culturales». Los individuos manejan sus recursos en el mercado en «libre concurrencia» y tienen acceso al empleo, la educación, la cultura, etc. Para estos teóricos, el mayor problema del individuo consiste en elegir, en ejercer su libertad de opción. Si bien, parece obvio que hay que tomar algo de lo que te dan, y que si estás fuera, el mercado no te tiene en cuenta. En «Vida de consumo» (2007)³, Bauman sigue completando su conceptualiza-

² Juan Ramón Capella, «Las transformaciones del Estado contemporáneo», *Mientras tanto* n° 46

³ Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, 2007.

ción de la «modernidad líquida». Describe el paso de una sociedad de productores a una sociedad de consumidores que se traduce en un cambio fundamental en la forma en la que los individuos se integran en la sociedad. Si en la sociedad de productores, el eje es el trabajo, en la sociedad de consumidores, la identidad de los individuos se fabrica en el mercado mediante la actividad de consumo. La transformación de los ciudadanos en objetos de consumo es el rasgo fundamental de la cultura consumista de hoy día:

«El propósito crucial y decisivo del consumo en una sociedad de consumidores (aunque pocas veces se diga con todas las letras y casi nunca se debata públicamente) no es satisfacer necesidades, deseos o apetitos, sino convertir y reconvertir al consumidor en producto, **eleva el estatus de los consumidores al de bienes de cambio vendibles.**»

Todas las dimensiones de la existencia de los individuos se centran en adquirir productos y servicios que les permitan obtener recursos para aumentar su valor mercantil. Esto se hace visible a través del discurso que generan los políticos, los economistas en torno a «los recursos humanos», y el concepto clave de «capital humano». El capital humano hace referencia, simple y llanamente, a la fuerza de trabajo de los asalariados, es decir al conjunto de facultades físicas, morales, intelectuales, estéticas y sociales del trabajador. Cada individuo se constituye en empresario de sí mismo, se responsabiliza de su situación en el mercado. De esta manera, los condicionamientos sociales son invisibilizados, pero aun hay más. La propia explotación capitalista se oculta. El trabajador ya no vende su fuerza de trabajo generadora de plusvalía a cambio de un salario, sino que ofrece sus «servicios» a las empresas y el salario sería el precio justo... (Alain Bihr⁴).

El nuevo capitalismo dibuja para algunos teóricos la sociedad del «20/80». Existe una gran mayoría (80%) de personas ocupadas en trabajos precarios, inseguros, temporales, informales. Mientras una minoría (20%) trabaja en los sectores económicos más dinámicos, son imprescindibles para el funcionamiento de la producción, y son recompensados en consecuencia con la estabilidad del empleo y una buena remuneración. Inestabilidad, inseguridad, incertidumbre... las mutaciones en el mundo del trabajo han conducido a una precarización creciente de las vidas. No sólo de las personas marginalizadas, en riesgo de exclusión social, o con contratos basura sino del conjunto de la sociedad. Por un lado, las nuevas legislaciones del mercado laboral producen una situación desfavorable para los trabajadores con la desregulación de los contratos. En efecto, los nuevos contratos suponen para la empresa un ahorro en el gasto salarial y una organización del tiempo más eficaz, también permiten un mayor control de la actividad sindical. Además, la tendencia ocupacional pone sobre la mesa un descenso de la necesidad de cualificación, sobre todo en el sector servicios taylorizado, lo que ha provocado un aumento de la insatisfacción del empleo y un descenso de su retribución económica. Por otro lado, la existencia de una masa de personas sin empleo, y la proliferación de formas de empleo atípicas (por obra, a tiempo parcial, de duración determinada, de prácticas o «aprendizaje»...) extienden la inseguridad a todas las personas trabajadoras. Hoy, el empleo no se acompaña de derechos sociales, la incertidumbre reina y no existen ya los proyectos vitales a

⁴ Alain Bihr, «Capital... humain», *Le Monde diplomatique*, diciembre 2007.

largo plazo, las expectativas de futuro no inmediato. Además, las nuevas condiciones de trabajo exigen una adaptación continua, un cambio constante, una flexibilidad laboral máxima. La producción determinada por la demanda exige a los trabajadores una intensificación de los ritmos de producción en ciertos períodos, así como que sean polivalentes y acepten horarios flexibles. El aumento de autonomía del trabajador en el proceso de producción se acompaña de una individualización de las carreras profesionales y se traduce por mayores exigencias de autocontrol y autoevaluación constante. Hoy, tenemos que ser capaces de cambiar de puesto de trabajo, incluso de profesión, aún más, debemos estar abiertos a la «movilidad» regional...

Como hemos visto, la educación como servicio público se encuentra en el punto de mira del proceso de la globalización neoliberal. Este catecismo económico concibe la educación no ya como un derecho fundamental, sino como un artículo de consumo, responsabilizando al individuo de su propia formación (AGCS). La creación de un Espacio Europeo de Educación Superior (según el modelo impuesto por el denominado proceso de Bologna) aparece como un proceso ineluctable y necesario, de otro modo perdemos el tren de la modernidad, no nos instalamos en la «sociedad del conocimiento». Esto recuerda al «there is no alternative» de Margaret Thatcher, no existe debate en el seno de la sociedad pues los tecnócratas conocen mejor la realidad social y están más capacitados... Todo esto, conlleva el abandono paulatino por parte del estado de sus obligaciones en la administración de dicho servicio, abriendo las puertas de un gigantesco mercado para las grandes empresas. A continuación citamos a Glenn R. Jones, presidente de la Global Alliance for Transnational Education (GATE), lobby patrocinado por Coca Cola e IBM: «Desde el punto de vista del empresario la enseñanza constituye uno de los mercados más bastos y con mayor crecimiento (...). El sector resiste a la tecnología, y sus costos aumentan (y) hay demasiada poca competencia. Se hace cada vez mayor la distancia entre la demanda de formación y la capacidad de acogida de la enseñanza superior. Por todas estas razones, los empresarios consideran que la enseñanza es un extenso mercado por conquistar.⁵»

II- ¿Espacio Europeo de Educación Superior o vía de entrada para el capital privado en el sistema universitario?

Adoptada el 19 de junio de 1999 por 29 países, la declaración de Bologna tiene por objetivo la convergencia de los sistemas de enseñanza superior en Europa, favoreciendo la movilidad de estudiantes, profesores e investigadores, a través de la armonización de los títulos impartidos. Así el comunicado de Praga (2001) incide: en el aprendizaje a lo largo de toda la vida como elemento esencial para alcanzar una mayor competitividad europea, mejorar la cohesión social y la igualdad de oportunidades; proclama la necesidad del rol activo de las universidades y el alumnado en este proceso y se facilita su

⁵ Citado por Miguel Urban, «El movimiento estudiantil en el laberinto de la mercantilización», publicado en *Viento sur* nº 77 (noviembre 2004).

participación; señala la necesidad de promocionar el atractivo del EEES mediante el desarrollo de sistemas de garantía de la calidad y de mecanismos de certificación y acreditación. Por su parte, el comunicado de Berlín 2003, liga el proceso de creación del EEES con la creación a su vez de un Espacio Europeo de Investigación (EEI) y la necesidad de extender el proceso a países afines (América Latina, Mediterráneo), mientras que el de Bergen 2005, además de incidir en el EEI, pone énfasis en la dimensión social del proceso y su accesibilidad⁶.

Si bien, parece que el proceso ha ido constituyéndose a partir de la voluntad política de actores estatales, más concretamente de los ministros de educación, no podemos olvidar e insistir en que se hace a espaldas de la ciudadanía, con un gran secretismo. Además, si estudiamos las relaciones de poder e influencia a la hora de la toma de decisiones, se hacen visibles los intereses ocultos que avanzan en la mercantilización y privatización de la enseñanza universitaria. Los inicios de este proyecto se encuentran en el Libro Blanco sobre educación (1990) de la Comisión Europea que responde a las exigencias formuladas por la European Round Table of industrialist y la patronal europea, UNICE; así como por la presión de la OCDE, además de otros grandes grupos del mundo de los negocios. Y es importante saber que el AGCS busca la liberalización del mercado de servicios, considera la financiación pública como una distorsión de la libre competencia. «En otras palabras, una misma música que se interpreta a nivel internacional, en la Organización Mundial del Comercio (OMC) con el Acuerdo General del Comercio de Servicios (AGCS), a nivel regional, en la Unión Europea con la Estrategia de Lisboa y el Espacio Europeo de Educación Superior, y a nivel estatal, con los sucesivos informes publicados y las reformas aprobadas o en curso. Esta melodía está compuesta y dirigida por un coro de «agentes externos», los lobbies, que influyen y determinan el curso y contenido.»⁷

A continuación, intentaremos articular un diálogo entre nuestra visión del modelo de universidad y la crítica de la reforma universitaria y lo que puede suponer en el marco social que hemos descrito anteriormente. Las medidas adoptadas en el desarrollo del EEES se pueden resumir en cuatro: cambio en la estructura de los estudios universitarios, sistema de titulaciones homologables a nivel europeo, sistema ECTS y la financiación de las universidades.

* ECTS: moneda única de la formación a nivel europeo que servirá para acreditar las competencias adquiridas a lo largo del proceso de formación superior por los estudiantes. Este sistema de créditos medirá la cantidad de trabajo desarrollado por el/la estudiante según las horas de docencia recibidas, las horas de estudio y de trabajos académicamente dirigidos. Es una novedad muy llamativa, pues desplaza el cálculo del tiempo, medido en horas, del trabajo del profesor al trabajo del alumn@. Al estudiante se le considera un trabajador, tomando como base la semana de 40 horas semanales legalmente establecida.

En cuanto a la reforma pedagógica, se consideran obsoletas las clases magistrales. Se pone el acento en la motivación y participación de l@s estudiantes en el transcurso de la

⁶ STEE-EILAS, Unidibersitatea: HEUko irakasleen aldizkaria 2006ko urtarrila.

⁷ Judith Carreras García, Carlos Sevilla Alonso, Miguel Urbán Crespo, *Euro-universidad: Mito y realidad del proceso de Bolonia*, col. Más Madera, Icaria, 2006.

clase de modo que éstas sean más «interactivas» o constructivas. Como hemos visto, la metodología para aplicar esta reforma pedagógica consiste en el cambio del sistema de créditos que pasa a obtener la denominación ECTS. Si hoy por hoy, 10 horas de clase corresponden a un crédito, con la reforma pasa a equivaler 28 horas de trabajo del alumno (aula, biblioteca, casa, etc.). De este modo, aparece la figura del estudiante a tiempo completo.

En un primer momento, consideramos interesante la implantación del ECTS en la medida en que conlleva el reconocimiento del tiempo invertido en la carrera por cada estudiante, del esfuerzo y trabajo que exige la carrera para sacarla adelante. Sin embargo, en los términos actuales, vemos varios peligros. Por un lado, la reforma pedagógica hace hincapié en los aspectos técnicos, pasamos a hablar de adquirir competencias y aptitudes a valorizar en el mercado laboral. Creemos que la educación debe ser un arma de emancipación para l@s ciudadan@s, sin embargo el estudiante pasa a ser una mercancía, una herramienta de producción. Para los artífices del proyecto de Bologna, el proceso educativo tiene un fin predeterminado, construir un engranaje más del proceso de producción, sin embargo consideramos que se debe estudiar aquello que despierte la capacidad creativa de cada persona, con libertad y autonomía real. En definitiva, se busca producir mano de obra (socializa gastos de formación que corresponderían a las empresas) y no personas autónomas, es más, busca inculcar un espíritu acrítico, sumiso, hacia el mercado laboral. No se trata de cerrar los ojos a la evidencia de que los estudiantes buscan «salidas» y esperan ser capaces de producir en su ámbito propio, esto es muy legítimo. La crítica radica en el desdeñamiento u omisión de la formación cívica de los estudiantes. Por otro lado, esto supone que el estudiante tenga que llevar un ritmo de producción para conseguir los tan deseados créditos. Así, se multiplican los trabajos individuales e incluso se realizan exámenes periódicos como en la escuela. Todo esto lleva a un mayor individualismo entre estudiantes, esto en el contexto de un mercado laboral que individualiza los contratos y responsabiliza a los trabajadores de su «baja empleabilidad» (no saben jugar bien sus cartas). Es decir que los alumnos se preparan para la disciplina del trabajo, se les enseña a incorporar competencias generales y específicas que deben valorizar en el mercado laboral. Deben aprender a venderse, a ser empresarios de sí mismos («capital humano»), lo cual ya hemos visto, esconde la explotación capitalista.

Además, y esto lo señalan much@s compañer@s, la nueva metodología implica que l@s estudiantes que hasta ahora trabajaban, deberán recurrir a una beca-préstamo (concepto contradictorio en sí mismo) que los filantrópicos bancos ofrecen ya (sin olvidar el debate en torno al préstamo de pago en las bibliotecas). Luego, una gran parte del profesorado está empezando a inquietarse por la imposibilidad práctica de tutorizar el recorrido de 40 alumnos por ejemplo. Mientras, y esto es lo que nos tiene que preocupar, se hace mucho más difícil la militancia que por lo general exige mucho tiempo. Desarticulando el movimiento estudiantil, se consigue acabar con la protesta en las universidades, seno tradicional de agitación social. Esto conduce a la erosión de la condición estudiantil en cuanto conciencia colectiva; y se afianza la producción en serie de un precariado masivo de reserva que ha comido y bebido en «la lucha de todos contra todos».

* Estructura de las titulaciones: la reforma en la estructura de los estudios superiores según el modelo anglosajón, estableciendo dos ciclos (grado y postgrado), disminuyendo la duración del primer ciclo convertido en enseñanzas generalistas, que aporten unas aptitudes y habilidades profesionalizantes u orientadas al mercado laboral precarizado, y un segundo grado donde se adquiere una especialización, se desarrollan los conocimientos.

Nos parece oportuno señalar aquí la dualización de la enseñanza universitaria. Por un lado, vemos cómo la posición en el mercado laboral vendrá determinada por la adquisición de un título de máster. Si hoy en día ya asistíamos a una devaluación de las licenciaturas, el grado supone un nivel desvalorizado, degradado, reducido a un acceso al máster. Por otro lado, en función del prestigio asociado a la universidad, el máster estudiado tiene un valor de mercado u otro, y la universidad pide unas tasas a la altura de éste con el pretexto de contratar al mejor profesorado y tener las mejores infraestructuras. Así, el estudiante se convierte en un inversor que espera rentabilizar y racionalizar sus estudios, lograr a la larga los mayores beneficios económicos. De esta manera, se construye un panorama en el que hay universidades de primera, de segunda y de tercera categoría. El acceso a una categoría u otra viene dado por la cantidad de dinero que nos es posible desembolsar. Y es que esta dualización de la enseñanza universitaria marca la vía de entrada para la privatización. Primero, las universidades privadas se ven claramente puestas en relieve, favorecidas. Segundo, en la medida en que muchos de los postgrados serán definidos por las propias empresas que aportan financiación, se trata de una injerencia directa del capital privado en los planes de estudio. De esta manera, vemos cómo en la facultad de ciencias sociales y de la comunicación de la UPV/EHU, existe un máster EL CORREO.

* Homologación: se quiere adoptar un sistema de titulaciones comprensible y comparable para lograr el reconocimiento y validez de los títulos en el conjunto del EEES. El objetivo es el de promover la movilidad de los titulados universitarios y la competitividad internacional de los sistemas educativos superiores europeos. Esto se va hacer mediante, entre otras medidas, la introducción del Suplemento Europeo al Título...

En este punto, nos vemos obligados a recurrir a la metáfora de El caballo de Troya⁸; y es que la oportunidad de ver nuestros estudios reconocidos en una multitud de países es el estandarte de la reforma. El argumento era «ser más europeos», pero en la práctica, se ha hablado simplemente del suplemento europeo al título que consiste en facilitar la convalidación de los estudios superiores. Y es que las diferencias entre Estados son considerables en materia de esfuerzo público de inversión en la universidad pero también en tiem-

⁸ Es relevante aquí referirnos a las propias palabras de Juan Ignacio Pérez, rector de la UPV/EHU en una entrevista concedida a El Correo disponible en: <http://www.elcorreodigital.com/alava/20080205/pvasco-espana/llamare-ertzaintza-cuando-necesario-20080205.html>.

«¿En qué se va a traducir la convergencia con Europa, el llamado proceso de Bolonia?

– El objetivo es que lo que un alumno estudia en Göteborg se reconozca con el mismo valor en Bilbao y viceversa. Esto es buenísimo, porque va a permitir una movilidad de estudiantes y profesionales como no había sido posible antes en Europa y evitará complicados procesos de convalidación. No entiendo cómo puede haber nadie interesado en que esto no sea una realidad.»

pos de vida en la universidad (períodos de clase, exámenes, recuperaciones) y duración de los ciclos de estudio (por ejemplo en la UPV/EHU, la licenciatura de Sociología son cuatro años mientras en la universidad Victor Segalen II de Burdeos corresponde a tres años). Es importante subrayar que para la idea de una homologación de los estudios a nivel europeo no era necesaria una reforma tan amplia, es decir que si se pone esto de forma, en el fondo hemos visto y veremos asuntos que levantan nuestras sospechas.

* Financiación de las universidades: La universidad tiene tres vías de financiación: las arcas del Estado, las tasas de matrícula, los fondos privados. En cuanto al dinero obtenido del Estado, se trata de establecer un sistema de «financiación competitiva». Cada centro universitario será evaluado cada cierto tiempo y recibirá financiación pública en función de los méritos y resultados. En lo que respecta al dinero aportado por los estudiantes, la idea es equiparar progresivamente los costes reales con los costes de matrícula⁹. Y por último, la universidad debe ser capaz de atraer a los fondos privados, ya sea mediante el mecenazgo o la orientación de la investigación a aplicaciones rentables.

Nace una Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y la Acreditación encargada de llevar a cabo una valoración de los planes de estudio de las diferentes universidades con el objetivo de hacer medible el rendimiento del servicio dado por la universidad a la sociedad. Se trata de un grupo de expertos que definirán una serie de criterios objetivos de medición, así como una metodología científica para permitir las comparativas entre las diferentes universidades. Ahora bien, tenemos que fijarnos en cuáles son los principios que tiene en cuenta la A.N.E.C.A. En un primer momento, la sociedad es asimilada por la ideología de la reforma al mercado que sanciona positivamente lo que genera beneficios y castiga lo que no tiene valor mercantil. La idea es que la universidad debe producir conocimientos rentables, no importa tanto su interés académico sino el provecho económico que se pueda derivar de la investigación o la docencia. Por otra parte, los criterios de la ANECA son fundamentalmente la capacidad de obtener financiación externa, la inserción laboral de los titulados universitarios, la demanda de plazas por los estudiantes, etc. La capacidad de obtener financiación externa es en la práctica, el éxito de la universidad a la hora de vender sus servicios a empresas, ya sean servicios de investigación o de formación. Tener en cuenta la inserción laboral de los titulados universitarios es en la práctica poner en valor las demandas del mercado laboral, las exigencias de formación del sistema productivo. Es decir que el estudiante deviene una mercancía en función de la demanda del mercado laboral. Mientras, fijarse en la demanda de plazas por los estudiantes es en la práctica condenar aquellas carreras tradicionalmente minoritarias, es decir que las «buenas» facultades son las de derecho o ingeniería, mientras que los departamentos de antropología o física teórica son los «malos». En definitiva, la ANECA pondría en funcionamiento mecanismos que contribuyen a la mercantilización de la educación universitaria, pone en manifiesto el paso de la universidad de masas a la universidad empresa.¹⁰

⁹ El Círculo de empresarios pide subir las tasas de matrícula, noticia publicada en *El País* del día 19 de diciembre de 2007.

¹⁰ Para más información, ver el capítulo de Andrés Arevalo Robles en este mismo libro.

Detrás de la búsqueda de una mayor «autonomía» de las universidades podríamos ver una mayor libertad del sistema de enseñanza y del mundo académico e investigador con respecto a las fuerzas económicas o las fuerzas políticas. Podríamos pensar en que la universidad podría acoger un pensamiento crítico hacia la ideología dominante, el neoliberalismo, y ser un lugar de alterpoder. Sin embargo, esto se encuentra lejos de lo postulado por los artífices del proceso de Bolonia. Se está construyendo una visión economicista del sistema de enseñanza superior europeo. Inspirada del modelo estadounidense, concibe la educación como un producto más del supermercado global, a la universidad como una empresa que lo ofrece en el mercado, y al estudiantado como consumidor o cliente.

Así, las universidades entran en competencia al igual que las empresas, y se gestionan con los mismos principios de rentabilidad económica. Se generalizan la publicación de rankings de universidades (papel de la ANECA), a las cuales el Estado recompensaría en función de su posición, tanto a las del sector público como del sector privado. De este modo, se contabiliza la producción de artículos, libros, ponencias, cursos, patentes... Parece evidente que la situación de partida de las universidades va a producir o más bien va a acentuar las diferencias en calidad (se busca una mayor especialización) y calidad (definida en cuanto a recursos económicos según la ANECA) de las universidades formando divisiones (la UPV/EHU estaría en la copa de la UEFA). Hay que apuntar necesariamente que los gobiernos de la UE se han comprometido a contener sus gastos, por lo que probablemente los fondos públicos destinados a las universidades y la investigación no son susceptibles de ser aumentados (en el caso de la UPV/EHU sí lo han sido aunque la financiación siga estando lejos de «niveles europeos»).

En el juego del mercado educativo competitivo, la adaptación de una universidad exige que se conforme a nichos del mercado específicos que la distingan de las demás (reconocible como una marca), que conduzca sus titulaciones a una superespecialización. Y que en el camino abandone aquellas disciplinas que no son atractivas para el mercado, y llevarnos a conocer un empobrecimiento de los saberes que se refugian en la universidad. Por nuestra parte, consideramos que la universidad no debe tener ningún lazo de subordinación. La producción de ciencia, de conocimiento en la universidad debe ser independiente de los poderes económicos y políticos; y esta independencia, esta autonomía de la investigación en la universidad debe ser garantizada por la subvención pública. Es más, consideramos que hay que defender la socialización del conocimiento producido en la universidad, trabajar por introducir una ética fuerte de lo público en las investigaciones. Sin embargo, en los términos actuales se es negligente con respecto a la utilidad social, al beneficio común que generan a la sociedad en general. Tan sólo cuenta la renta que genera la privatización del conocimiento, pues la universidad vende también servicios de investigación. Al tener en cuenta esto, hay que señalar dos cosas porque en la práctica esto supone un control por parte del capital privado de la investigación, tanto en el punto de partida (la definición de su objeto) como en el de llegada (las conclusiones). Por un lado, esto puede convertirse en una amenaza para la libertad de cátedra de los docentes en la medida que su idea no atraiga o contente a los compradores, es decir las empresas. Y también se puede pensar que la autonomía para la contratación de personal

puede llevar a la desaparición del profesorado funcionariado. Además se puede señalar la condición de trabajador sin derechos del becario-investigador, es decir mano de obra buena-bonita-barata sumida en la precariedad. Por otro lado, los movimientos sociales, la sociedad civil necesitan también a personas capacitadas que ejerzan su actividad al margen de una lógica de rentabilidad económica, capacidades con fines colectivos y sociales que parece ser quedan fuera de la universidad del siglo XXI.

Desde las instituciones, se cuidan mucho de poner en debate los procesos de mercantilización y de privatización que está sufriendo la educación. En el análisis del EEES, hemos buscado deconstruir los mecanismos de la dominación, hacer visibles los intereses en juego. Llamamos a la comunidad universitaria al debate y la socialización de las diferentes problemáticas que emergen detrás de la nueva reforma universitaria¹¹. Y por esto, no está de más, afirmar una y otra vez que la educación no es una mercancía y que la universidad no es una empresa. En consecuencia, ni la una, ni la otra deben estar supeditadas a los intereses del mercado. En definitiva, reivindicar la universidad como un lugar de alterpoder pues no hay que olvidar que los dominantes se han servido siempre de la educación para legitimar su poder.

Al llevar por delante una mayor «autonomía», el lobo se viste de oveja, pero lobo se queda. Hemos visto cómo la búsqueda de una mayor autonomía de las universidades en el marco del proceso de Bologna es, en la práctica, permitir la subordinación de la educación superior al sistema productivo, establecer la dependencia de la universidad hacia el capital privado (planes de estudio e investigación). Y la idea de que ahora el alumno es el protagonista, que su grado de autonomía es mayor también es una falacia. El alumno deviene en el mejor de los casos un cliente que busca materializar los servicios de la universidad, mientras vemos que en realidad se está convirtiendo en un mero producto a comprar por las empresas.

La ideología dominante ataca constante y persistentemente los servicios públicos, pretende impulsar el darwinismo social en todos los frentes. Ante la ofensiva neoliberal, los defensores de los intereses de la cosa pública nos instalamos en la defensiva, en la resistencia, en la defensa de derechos adquiridos por la lucha social. Es imprescindible que nos planteemos un enfoque propositivo y constructivo, la elaboración de un modelo alternativo de universidad.

Claramente, la crítica a Bolonia no supone la defensa de lo anterior. Hay que trabajar por una universidad democrática que desarrolle y cultive un espíritu crítico, por una universidad que incorpore una fuerte ética de lo público en la investigación, comprometida con la realidad de su sociedad. Se trata de dar una amplia cultura general, despertar y promover los intereses personales, y animar a la participación y acción en sociedad, es decir, proveer con una formación que permite la adaptación a las distintas necesidades sociales, y por tanto también económicas. Finalmente, es imprescindible dirigirnos hacia una democratización de las estructuras universitarias, buscando una redistribución del poder entre los diferentes estamentos de la universidad y eliminando los límites a la libertad de los estudiantes.

¹¹ En el seno de la Asamblea por unas Ciencias Sociales Críticas, nos hemos dotado de un instrumento para dinamizar la discusión, un foro en Internet: <http://universidadcritica.forointernet.es/viewtopic.php?t=44>

III- Movilizaciones contra la Reforma: Etapas de una lucha

3.1 TOMANDO CONCIENCIA

Como hemos visto, aunque el proyecto del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) es comúnmente conocido como «proceso Bolonia» o Bolonia a secas, el proyecto (de las élites políticas y empresariales neoliberales) de mercantilización y privatización de la educación trasciende los acuerdos de Bologna de 1999, y los sucesivos de Braga (01), Berlín (03), Wergler (05), Londres (07). Y por supuesto, lo mismo ocurre con las movilizaciones estudiantiles en contra de esta privatización y a favor de una universidad *pública, social y transformadora*, tanto en sus ciclos, como en sus contenidos.

Es importante tener en cuenta esta consideración para entender la naturaleza de lo que se ha dado a llamar, las movilizaciones contra Bologna. En sus ciclos, porque la lucha contra Bologna que marca ahora los pasos del movimiento estudiantil, no hace sino tomar el relevo de lo que fue en su día la lucha contra la LOU (Ley Orgánica de Universidades)¹², y estas dos no son sino expresiones puntuales tanto en lo temporal como en lo geográfico y sectorial (con sus particularidades, por lo tanto) de las luchas por otro modelo de sociedad alternativo Y en sus contenidos, porque estas movilizaciones que se articulan ahora, no sólo ponen en duda la intencionalidad de las reformas educativas del EEES, sino que dan un paso más pasando al plano propositivo con la propuesta de una universidad pública y gratuita, integradora y no elitista, plural y horizontal, que mire a la sociedad y no al mercado, y que lo haga como motor de la transformación de esa sociedad a otra más justa.

Trasciende por tanto esta lucha estudiantil la oposición al proyecto conocido como Bolonia, aunque es en torno a esta oposición donde en un nuevo ciclo el movimiento estudiantil vuelve a tomar fuerza.

Aunque los ministros de educación de los diferentes estados europeos empiezan ya, como hemos visto, a finales del siglo XX a trabajar sobre el EEES, el debate sobre lo que esto puede suponer, y por tanto las primeras movilizaciones contrarias a este proceso, no llegan al movimiento estudiantil vasco hasta mediados de la primera década del siglo XXI. Es cierto que la LOU, y por tanto el movimiento contra ésta, guarda estrecha relación con el proceso de Bologna (no es sino la preparación del terreno); no es hasta 2004 cuando los sectores más movilizadores del estudiantado vasco toman conciencia de la globalidad y profundidad de la reforma.

A nivel europeo las respuestas habían comenzado un año antes, con la celebración del Foro Europeo por la Educación en Berlín, en forma de contraforo frente a la cumbre de ministros europeos de la educación. Este foro se reunirá dos años más tarde en Bergen (Noruega), coincidiendo otra vez con la cumbre de los ministros europeos. Pero más allá que la toma de conciencia de los sectores más activos, el debate en torno a lo que serán las primeras líneas del discurso contestatario, y alguna anécdota curiosa que aquí no ha lugar a relatar, estos dos encuentros en forma de contraforos no dan mucho de sí. Ni la afluencia

¹² Que se analiza en otro capítulo de este libro

es masiva, ni consiguen articular una respuesta a nivel europeo que sea capaz de ser una amenaza real al modelo de universidad impuesto que se nos viene encima.

Tienen sin embargo una virtud, la ya mencionada toma de conciencia, que hace percibir la necesidad de tejer esas redes a nivel europeo que coordinen a las diferentes asociaciones y asambleas estudiantiles que luchan por otro modelo de universidad, para hacer frente a un enemigo común.

Fruto de esta reflexión el movimiento estudiantil europeo se articula en torno a dos corrientes bien diferentes y diferenciadas. Por una parte estará el ESIB, una unión de sindicatos de estudiantes europeos que entendió en su día que la mejor estrategia era tomar parte en el proceso Bologna para aprovechar las potencialidades de la reforma, y limar sus aspectos más negativos; para lo que actúa como (autoproclamado) interlocutor de los estudiantes ante las instituciones europeas. Y por otra parte aparecerá el Foro Europeo de Estudiantes, mucho más crítico con la reforma y que entiende, como bien dice Manuel Sacristán, que «*se trata pues de superar esta universidad, no de mejorarla*».¹³

Como desgraciadamente parece ser inherente a todo movimiento contestatario, tenemos ya la primera división. De todas formas, esta primera división no afectará al espacio de análisis de este libro, puesto que el ESIB no tendrá ninguna representación ni a nivel de Campus de Bizkaia, ni a nivel de UPV/EHU, ni siquiera a nivel nacional salvo un porcentaje simbólico en Baiona.

3.2. 2005/2006: MADURANDO LA ALTERNATIVA

Volviendo a Euskal Herria, veíamos cómo empezamos a tomar conciencia sobre 2004. 2005 va a ser un año de maduración que terminará con las primeras movilizaciones masivas en contra del EEES. Los sindicatos de estudiantes *Ikasle Abertzaleak* e *Izquierda Universitaria* llaman a una jornada de huelga y manifestaciones coincidiendo con el día internacional del estudiante (17 de noviembre), y respondiendo a la convocatoria a nivel europeo. Fuera de nuestras fronteras, la jornada tiene especial incidencia en el estado español, Italia, y Hamburgo.

Pero más allá del mayor o menor éxito de la huelga y las movilizaciones, hay un hecho que no podemos pasar por alto. Como hemos dicho, aquí, los sindicatos *Ikasle Abertzaleak* e *Izquierda Universitaria* llaman a manifestaciones, y no nos hemos equivocado. No es una la manifestación que recorre las calles de Bilbao esa mañana, sino dos. Por una parte una manifestación conjunta con la oposición a Bologna como lema parte de la plaza San Pedro de Deusto para tras recorrer la Gran Vía bilbaína llegar al teatro Arriaga. Nada más terminar ésta, otra, esta vez sólo de IA y a favor de los derechos de los estudiantes (y más numerosa), realiza el recorrido de ida y vuelta entre el teatro Arriaga y la plaza Moyua.

No consideramos los escritores de este capítulo, que estemos en posición de valorar lo acertado o no de esta doble manifestación, puesto que desconocemos, tanto el proceso de su gestación, como los motivos que llevaron a los dos sindicatos a esta decisión. Pero no podemos dejar de hacer algunos comentarios. Por una parte constata la endémica imposi-

¹³ Sacristán, M. Pág. 21

bilidad del movimiento alternativo vasco (en este caso estudiantil) de articular respuestas totalmente unitarias. Sorprende más si cabe en este caso, puesto que se trata de dar respuesta a una convocatoria y a un problema que trasciende los límites estatales, y que por tanto, debería verse liberada de toda influencia del conflicto nacional.

Pero es entendible y comprensible por otra parte el interés de IA en transmitir y hacer llegar su propio análisis y discurso debido a las diferencias que pueda haber con IzUni sobre todo a nivel propositivo. De todas formas, y compartiendo al menos uno de los dos que esto suscribimos la apuesta y lucha por una universidad y un modelo educativo nacional, euskaldun y popular (ejes propositivos de IA), es cuando menos susceptible de ser puesto en duda que ésta sea la mejor manera de transmitir esta diferencia. O dicho de otra manera, que estas diferencias a nivel propositivo sean motivo suficiente para escenificar esta división cuando el movimiento estudiantil contra Bologna no está sino en ciernes. Sería un sano ejercicio, creemos, el volver a hacer balance de los pros y contras de estas estrategias por parte de los actores de estos acontecimientos.

Si el curso 2004/2005 era el de toma de conciencia, el 2005/2006 será como ya hemos visto, en el que se empiecen a articular los primeros movimientos contra Bologna. En el campus de Leioa, aparte de los ya mencionados IA e IzUni, cabe mencionar la aparición de Boloniaren Kontrako Asanblada (BKA), asamblea que reunirá en torno a un modelo horizontal a alrededor de 20 estudiantes. Se trata de un grupo variado y diverso que decide juntarse para compartir lo que saben acerca de esta nueva reforma, de esta manera se van leyendo los documentos oficiales y difundiendo textos críticos hacia la reforma. Deciden que cada miembro de la asamblea debe ir visibilizando el rechazo al proyecto del EEES cada cual de manera autónoma, a su forma: pintadas, intervenciones en clase, carteles, artículos, charlando con los compañeros de clase, etc.

Es en este momento cuando hace aparición el ya mentado Foro Europeo de Estudiantes. Los diferentes colectivos, asambleas y sindicatos de estudiantes que no se conformaban con el sí crítico de el ESIB, y querían dar un no rotundo al EEES y un sí absoluto a un proyecto alternativo de universidad, se reúnen a finales de marzo de 2006 en Bakaiku (Nafarroa, Euskal Herria). Después del éxito de las movilizaciones de noviembre de 2005, el objetivo es «*articular un discurso común y dotarse de un marco organizativo flexible y permanente*»¹⁴. Este primer encuentro del FEE, en el que toman parte entre otros IA y BKA, concluye con la que será conocida como *Declaración de Bakaiku*,¹⁵ eje de todas las movilizaciones antiBologna que se darán en lo sucesivo en los campus de Euskal Herria y por tanto en el de Leioa.

El encuentro de Bakaiku, y su correspondiente declaración llenan los tres grandes que hasta esa fecha había en torno a la respuesta frente a Bologna y que impedían desarrollarse a los movimientos que se sumaban a esa respuesta: discurso, forma y estrategia.

En la *Declaración de Bakaiku* se sustantiviza lo que va a ser el primer discurso completo y coherente de los colectivos alternativos a Bologna, y que en lo que a nosotros

¹⁴ Carlos Sevilla. *Tesis sobre la universidad y el movimiento estudiantil*.

¹⁵ Se puede consultar esta declaración en 10 lenguas diferentes en <http://www.gaztesarea.net/bereziak/ikaslegailurra/>

interesa, será asumido en su totalidad por IA (no así por BKA, que no firma la declaración por no compartir algunos puntos que considera insuficientes). Este discurso tiene como ejes principales, en cuanto a la forma, la crítica de lo antidemocrático del proceso; y en lo que se refiere a su contenido, la constatación de que se trata de un proyecto que supone la elitización, mercantilización y privatización de la educación universitaria. El análisis de lo que supone la reforma universitaria para la creación del EEES, ya ha sido desarrollado en la primera parte de este capítulo, tan sólo nos interesaba aquí mencionar, que es en esta declaración donde por primera vez se articula un discurso alternativo que servirá de referencia tanto en Noruega como en Grecia.

Se aclara también cual va a ser la forma que va a tomar la coordinación de la lucha alternativa. Siendo el proceso Bologna un proceso que se da a nivel europeo, se hacia imprescindible que la resistencia al mismo lo fuese también a ese nivel. No quedaba claro sin embargo hasta dónde podía llegar esa coordinación; algo que en Bakaiku se iba a resolver. Debido a la naturaleza diversa de los colectivos presentes en el FEE y de sus respectivos espacios de movilización, y a la diferente fuerza de cada uno en esos espacios, se resuelve que esta coordinación se limite a un acuerdo básico en el discurso, a una estrategia conjunta, a la convocatoria conjunta de días de movilización, y a mantener canales de comunicación y encuentros periódicos. El siguiente de estos encuentros será en 2008 en Atenas.

La estrategia que se acuerda responde a esta forma de coordinación. Se habla de lucha descentralizada, desde las particularidades de cada uno, haciendo frente a Bologna en cada país, en cada centro, en cada pasillo, y en cada clase. Esto por otra parte es coherente con la forma, plazos y demás características de la implementación, puesto que cada Estado está en una fase diferente de la misma, y los pasos a seguir por las diferentes administraciones no van a ser los mismos.

Hago aquí una primera digresión. Resulta significativo y dice mucho de la movilización frente a un proyecto que pretende cambiar de raíz el modelo universitario, el hecho de que sean sólo colectivos de estudiantes los que desde un principio empiecen a generar un discurso y se movilicen cuando la reforma afecta a toda la comunidad universitaria. O mejor dicho, a todo el mundo universitario, incluido el concepto mismo de universidad y educación; y por ende a todos aquellos que serán futuros universitarios, a quienes compartirán espacio profesional con los futuros titulados, y a la sociedad en sí, especialmente a su capacidad transformadora.

Pero como decimos, son sólo colectivos estudiantiles los que comienzan a movilizarse, por lo menos de forma visible y numerosa. Podríamos hablar aquí del endémico problema de *desarraigo y distanciamiento de lo social* de los profesores universitarios (algunos lo llaman también apego al calorcito del asiento), habrá quien apunte también a la lógica moderación que otorgan los años y la experiencia que con ellos se gana, o incluso alguien podría insinuar una posible defensa de la reforma por parte del profesorado, y que la oposición sólo se explique atendiendo a la irracional radicalidad de ciertos sectores estudiantiles.

Puede ser que haya algo de todos estos factores, pero no es esto lo que nos interesa. Lo que se constata con esto es la poca, escasa o nula comunicación entre estamentos; y la dificultad de comunicación y articulación dentro del profesorado, o el PAS mismo. Ni los alumnos acuden a los profesores en busca de apoyo táctico, ni los profesores hacen el esfuerzo de acercarse a las reivindicaciones del alumnado y discutir las con él (salvo honradas excepciones). Y no son menos los problemas dentro del propio profesorado, donde a menudo se priorizan los intereses de los departamentos frente a los de la propia universidad, y se ve a los profesores de otros departamentos como enemigos a la hora del reparto más que como compañeros de lucha por una universidad social. Reconociendo la aportación de algunos sindicatos al debate sobre Bologna, no se puede negar su incapacidad para generar dinámicas de movilización del profesorado y el PAS, y su escasa relación con el alumnado.

Volviendo a las movilizaciones estudiantiles, ese mismo curso, tan sólo dos meses después del encuentro en Bakaiku, se convoca una jornada de movilizaciones a nivel europeo para el 11 de mayo. En lo que a nosotros respecta, esta movilización se traduce en una asamblea llamada por IA que se celebra en la Facultad de Ciencias Sociales, y una kalejira festiva-reivindicativa por parte de BKA. Esta kalejira va reuniendo gente por la facultad a ritmo de percusión y teatro callejero¹⁶ hasta que con cerca de cien personas termina uniéndose a la asamblea de IA. Es en este momento cuando el activismo anti-Bologna parece adquirir mayor unidad y fuerza, por lo menos en ese momento y lugar concretos en cuanto al número de participantes y pluralidad se refiere. Pero es sólo un espejismo; esa misma asamblea recién creada decide llamarse a sí misma dos semanas más tarde para empezar a canalizar esa aparente fuerza, pero a la cita no acude más de una docena de personas, y desde el primer momento quedan manifiestas las desavenencias. La discusión se centra en debates tan estériles como el nombre que debiera tener esa nueva asamblea, y después de que alguno mostrara que su única intención era dejar claro que veía imposible tal unión del movimiento estudiantil (tal vez porque se priorizaban otros intereses al expresado públicamente de luchar por otro modelo de universidad), se «decide» que «cada colectivo siga su camino».

3.3. 2006/2007: NACIMIENTOS Y RUPTURAS

2006/2007 va a ser un curso de contrastes. Por un lado el movimiento anti-Bologna va a terminar de alcanzar la madurez, y su discurso y dinámicas terminan por afianzarse, pero por otro el proceso sigue su curso y hace sus primeras apariciones en la UPV/EHU; Bologna deja de ser algo abstracto, ya está (en parte) entre nosotros. Por otra parte, hemos dicho que el movimiento contestatario termina por afianzarse, pero sería más exacto decir

¹⁶ Los miembros de BKA deciden representar el futuro que traerá la mercantilización y privatización de la universidad pública. Así, por el campus de Leioa, se pasearon científicos armados con una calculadora que sólo convertía de la peseta al euro, filósofos impartiendo clases como Ética de Hipercor o Filosofía del Corte Inglés, empresarios de la educación vendiendo títulos con salida garantizada a precios desorbitados, banqueros ofreciendo préstamos para realizar los estudios, y una masa de precari@s desposeídos por el capital

que lo hace parte de él. Otra parte, termina desapareciendo o se diluye en rupturas internas. Un curso de contrastes hemos dicho porque entre rupturas y afianzamientos, también hay lugar para el surgimiento de nuevas experiencias, unas directamente relacionadas con Bologna, como las asambleas de estudiantes de Ciencias, Bellas Artes y Medicina contra Bologna, y otras que nacen con una perspectiva más global con la pretensión de crear un espacio de estudiantes asambleario, plural y horizontal que sea lugar de debate y punto de encuentro entre diferentes siempre con las ciencias sociales y una perspectiva crítica de la sociedad como punto de encuentro. Me estoy refiriendo en esto último a la *Gizarte Zientzia Kritikoen Aldeko Ikasle Asanblada*, colectivo impulsor de este ejercicio de repensamiento de nosotros mismos como movimiento estudiantil.

El curso comienza enseñándonos la peor de estas dos caras. Se constata la desaparición, disolución de la experiencia BKA. Bien sea por la perspectiva de imposibilidad de articular un movimiento unitario que dejó el infructuoso intento de finales del curso anterior, o por la evolución natural de la asamblea y de sus miembros, el hecho es que el BKA se diluye sin que los esfuerzos por reactivarla den frutos. Y junto a BKA, a principios de este curso podemos dar por definitivamente muerto al sindicato Izquierda Universitaria. El proceso de refundación en *Eraldatu*, Frente de Estudiantes, resulta traumático y el sindicato termina por romperse en dos, quedando muy mermada la capacidad del nuevo colectivo.

Hago aquí una segunda digresión. Como ya hemos explicado, los diversos movimientos estudiantiles contrarios a la reforma, buscan articular respuestas conjuntas a nivel europeo. Para ello se juntan en foros, elaboran diagnósticos y discursos comunes, y acuerdan estrategias a seguir. En esos espacios se encuentran activistas noruegos con italianos, vascos con griegos, y queda clara la necesidad de coordinación y unidad de acción. Pero resulta paradójico que una vez volvemos a casa, nos olvidamos de esa coordinación que era tan importante con el francés o el catalán, y somos incapaces siquiera de mantener unos mínimos lazos de comunicación con activistas de nuestra propia facultad que son tanto o más críticos con Bologna que lo que somos nosotros. Esta imposibilidad (habrá quien hable incluso de egoísmo, y desde luego de incoherencia) influyó sin ninguna duda en la desaparición de BKA siendo un colectivo que pretendía luchar más allá de las siglas y las perspectivas particulares. Pero la paradoja no se queda allí, es curioso que seamos conscientes de la necesidad de acercarnos a otras experiencias de lucha contra Bologna, pero no nos demos cuenta de que esta reforma afecta también a aquellos con los que compartimos el espacio universitario, profesores, PAS, jóvenes investigadores,... La imposibilidad de crear espacios de debate y lucha común (sinergias) con otros estamentos ha sido a nuestro modo de ver, uno de los grandes obstáculos en el camino de construir un gran movimiento capaz de paralizar la reforma e impulsar otro modelo de universidad. Hemos perdido, por otra parte, la posibilidad de hacer una universidad más humana a través del acercamiento entre estamentos, una universidad más humana que sea una verdadera comunidad de aprendizaje en lugar de una máquina impersonal de formación

Y se da una segunda paradoja. Resulta curioso comprobar cómo, ante un ciclo de movilización, donde parecería que los movimientos estudiantiles deberían cobrar fuerza

y protagonismo, uno de ellos, Iz-Uni, al que corresponde un espacio sociológico nada desdeñable en el entorno contestatario, se diluya en debates internos. Parecería que es precisamente en este momento en el que éstos debieran quedar a un lado, dejando lugar a la movilización contra «*el enemigo común*». Tal vez sea esto demostrativo de lo lejano que se percibe ese «*enemigo común*», que su amenaza no es suficiente para dejar a un lado los debates internos. O dicho de otra manera, que no nos hemos tomado Bologna en serio.

IA será por tanto el máximo referente de la lucha contra Bologna en el campus de Leioa, y realizará una gran labor, tanto de concienciación y socialización del diagnóstico crítico, como de resistencia y protesta frente a la reforma. De este modo y a nivel de facultad de ciencias sociales, empieza el curso con una asamblea informativa en la que se dan a conocer tanto los puntos cardinales del discurso contestatario, como las líneas maestras de lo que será la estrategia de lucha del sindicato. Poco después se celebra una charla informativa que pretende paliar la falta de información por parte de los actores oficiales sobre la reforma, a la par que transmitir con mayor profundidad el análisis y posición del sindicato, y provocar el debate sobre Bologna.

Las dos convocatorias resultan exitosas, con gran participación del alumnado, lo que demuestra la inquietud de la comunidad universitaria por conocer algo de esa reforma que se le viene encima y de la que no existe información o se niegan a darla. En este contexto se celebran elecciones al claustro de la universidad y a la junta de facultad en las que con una campaña basada en la oposición a Bologna, IA consigue 4 representantes; que junto con el representante conseguido por Eraldatu en su estreno, supone que 5 de los 7 representantes de los alumnos elegidos defenderán un posicionamiento contrario a Bologna desde los planteamientos del FEE.

Como hemos dicho en la asamblea informativa de comienzos de curso IA da a conocer su estrategia de lucha, que no es sino la adaptación de lo acordado en el FEE a las particularidades de los campus de Euskal Herria. En Bakaiku se hablaba de responder y resistir cada uno desde su sitio, en el día a día. Esto se traduce en la apuesta de IA de boicot a Bologna clase por clase, en las aplicaciones piloto. Tenemos que advertir en este punto de la peligrosidad de esta estrategia, algo que no hemos dejado de hacer desde que se apostó por ella. Desde luego la lucha tiene que ser desde las particularidades de cada uno, y ésa es precisamente la estrategia a seguir, luchar en el día a día. Pero enfrentarse a las aplicaciones piloto tiene un gran problema. Los grandes cambios que trae la reforma y que como hemos apuntado previamente pueden suponer la entrada de capital privado a la gestión de la universidad y la elitización de la misma, no son perceptibles en el día a día, y en cambio es el nuevo modelo didáctico que era tan necesario para superar el esquema de clases magistrales y examen de memorización, el que se hace perceptible por el alumno en su actividad diaria. El problema es entonces que cuando el objetivo debiera ser convencer al compañero de clase de la necesidad de luchar contra Bologna, al ver que nos enfrentamos a lo que llevábamos tiempo reclamando, ni va a comprender nuestra actitud ni va a prestar atención a lo que es nuestra verdadera crítica a la reforma del EEES.

Éste es el principal problema (o reto, según lo optimistas que estemos) al que nos enfrentamos a la hora de plantear una estrategia de lucha. La reforma viene de la mano de

un cambio en el modelo didáctico que percibimos como positivo. Con lo que una hipotética oposición a cualquier cambio reflejaría una falta de coherencia en nuestro discurso, y ésta es imprescindible si el éxito de nuestra movilización depende directamente de nuestra capacidad de ir sumando fuerzas.

El comienzo de curso es muy activo, y no son sólo actos informativos los que se llevan a cabo, la campaña de IA será el eje de las movilizaciones contra Bologna. Como el año anterior para el 17 de noviembre, viernes, se convoca una manifestación de carácter *nacional* (convocada para el conjunto de Euskal Herria) que no se puede considerar exitosa. Pero junto a estos métodos tradicionales perfectamente asumibles por el sistema, se utilizan métodos de protesta disruptivos que empiezan a ser clásicos en el movimiento estudiantil, pero que todavía siguen siendo efectivos y no tan predecibles por las autoridades, en este caso universitarias. Ejemplo de esto es el boicot masivo a la junta de la facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación en la que se pretendía aprobar el IBP. Más de un centenar de estudiantes irrumpen en el salón de actos de la facultad en el momento en el que se va a proceder a la aprobación de los puntos en los que se recogía el IBP.

Consideramos esta acción importante por varios motivos. Este boicot supone la paralización de los IBP. Es cierto que esta paralización no es más que temporal, y el éxito por tanto no es más que simbólico, pero es este simbolismo precisamente el que lo hace importante. Se demuestra que los estudiantes, que son los principales actores de la universidad, tienen poder suficiente para actuar sobre los cambios que se están dando. Lo hacen además desde la legitimidad que otorga reclamar la palabra que les corresponde y que les está siendo negada, lo que hace imposible al decanato hacer oídos sordos, y supone un sano ejercicio de empoderamiento. A esto hay que añadir que la acción fue llevada a cabo por un número muy elevado de personas lo que muestra el nivel de concienciación de la comunidad universitaria (aunque sea de una parte), que está dispuesta a ir más allá de las manifestaciones participando de manera muy numerosa en actos ilegales, y que la acción se llevó a cabo de un modo totalmente pacífico.

Después del calentamiento y la mayor difusión que se da en el primer cuatrimestre, la campaña empieza a madurar, a lo largo del curso se suceden los actos, movilizaciones, burrunbadas, debates,... contra la reforma de Bologna, la mayoría de ellas organizadas por IA y para el segundo cuatrimestre se preparan lo que esperan ser las grandes movilizaciones de masas: la huelga universitaria contra Bologna del 29 de marzo que convoca el sindicato abertzale, y la manifestación unitaria de mayo respondiendo al llamamiento del Foro Europeo de Estudiantes.

La gran cita de las movilizaciones de IA es por tanto en marzo. Previa a ella se celebra una manifestación en el campus de Leioa el día 14, y la noche del 28 un grupo muy numeroso se encierra en la cafetería de Ciencias Sociales donde pasará la noche, dando comienzo así a la jornada de movilizaciones. La huelga resulta exitosa, IA cifra el seguimiento en un 90% y a la manifestación celebrada esa mañana en Bilbao acuden un par de miles de personas. Sin embargo la jornada no se ve exenta de polémica. Grupos de piquetes impiden la entrada a la universidad formando cadenas humanas. Esto supone dos cosas: primero, que hagan su aparición los que se dicen facultados por la ley a hacer uso

de la violencia, o sea, un grupo de Ertzainas; con la gravedad que conlleva que la «violencia legal» actúe a las puertas de la universidad, y lo haga enfrentándose a un grupo de alumnos. Y segundo y más grave aun, provoca enfrentamientos directos entre alumnos produciéndose forcejeos y momentos de alta tensión, algo que cualquier estrategia de movilización estudiantil tendría que evitar a toda costa.

A la hora de hacer balance de la jornada este último es un elemento a tener en cuenta. El objetivo es mostrar el rechazo de la comunidad universitaria a Bologna, pero lo es también provocar el debate en torno a la reforma (es decir, sacarlo de los papeles del rector y llevarlo al estudiante de a pie), y sumar fuerzas en torno a una respuesta y un posicionamiento crítico frente a la concepción de universidad-empresa. Y a la hora de plantear una estrategia con estos objetivos, es imprescindible tener en cuenta las particularidades del espacio donde actuamos. Tal vez en Francia o Grecia, una fría cadena cerrando la puerta de la facultad invite al alumno a sumarse a la asamblea anti-Bologna; pero en la UPV/EHU donde todo se mezcla y se ve impregnado por temas que nada tienen que ver con la universidad, donde ante cualquier convocatoria, no se miran los motivos, sino los convocantes, y donde la predisposición es a la confrontación, y no al diálogo, la estrategia de acción, si ésta pretende convertirse en movilización de masas, debería ir dirigida a superar estas dificultades, y no a ahondar en ellas. Vale esta reflexión tanto para hacer crítica y autocrítica sobre el planteamiento de ciertos modos de acción, como para llamar la atención sobre los perjuicios que suele traer consigo toda actividad de cierto sector del estudiantado.

Para terminar el curso tendremos un mes de mayo cargado de actividades reivindicativas. IA organizará lo que llamarán «*aztoratze astea*», que consiste básicamente en una serie de acciones cuyo objetivo es denunciar las aplicaciones de Bologna y *marcar* a los que consideran responsables-*aplicadores* de esa reforma. Se celebrará también la ya mencionada manifestación unitaria (IA y Eraldatu) en contra de Bologna en mayo, que había sido convocada a nivel Europeo por el FEE; y habrá dos mesas redondas sobre el movimiento estudiantil, una con experiencias de diferentes lugares del mundo, y otra con diferentes sindicatos y colectivos de la UPV/EHU, enmarcadas en las jornadas «Rompamos el Silencio» organizadas por la recién surgida Gizarte Zientzia Kritikoen Aldeko Ikasle Asanblada con motivo del 39 aniversario de Mayo del 68.

3.4. 2007/2008: ¿Y AHORA QUÉ?

El comienzo del curso 2007/2008 reproduce el comienzo del anterior. IA es el principal dinamizador de la lucha contra Bologna, y organiza otra vez una asamblea y una charla informativas en torno a la reforma. Se intenta boicotear al igual que se hizo en el curso anterior la junta de la facultad, en esta ocasión el motivo era la aprobación de alguna clase de aplicación de los ECTS, en lugar de los IBP del pasado año. Pero en esta ocasión la convocatoria resulta menos exitosa (consecuencia muy posiblemente de ser viernes a la mañana) y la aplicación es aprobada.

Entre tanto se han consolidado asambleas en Ciencias, Medicina y Bellas Artes, sin tener en cuenta, claro, la Asamblea por unas Ciencias Sociales Críticas. Desde ésta vemos que si bien al movimiento contestatario anti-Bologna no le falta movilización, tiene unas carencias previas. El discurso comienza a caer en el dogmatismo por machacón y falta de renovación; a esto contribuye la falta de debate interno que lo mejore, lo vaya adaptando a los cambios, y le dé frescura; y por último y aunque el discurso generado sea suficiente para desenmascarar la verdadera naturaleza de la reforma, constatamos una importantísima falta de su difusión que hace imposible que la movilización tome un nivel importante. Hecho este análisis de la situación, decidimos como estrategia para el primer cuatrimestre (de manera acertada o no, pero desde luego conscientes de los límites de nuestras fuerzas) dejar la movilización en manos de otros, y centrarnos en el debate teórico sobre Bologna y la difusión del mismo. Para ello nos apoyaremos en tres pilares: boletín, video y charla. Somos conscientes de que a pesar de que haya material escrito suficiente sobre el tema, son pocos los que realmente se paran a leerlo, y en la mayoría de los casos los que lo hacen tienen una opinión previa bien definida. Por eso apostamos por la elaboración de un material audiovisual (comúnmente llamado video-documental) que recoja las reflexiones de los diferentes actores respecto al proyecto del EEES. Esto, aparte de llegar mucho más fácil al estudiante medio, nos permite acercarnos tanto a agentes críticos con la reforma de otros estamentos (profesores, sindicatos,...) creando lazos interesantes de cara a futuras movilizaciones, como a quienes la defienden, enriqueciéndonos con otros puntos de vista. El video-documental lo presentamos en una charla/debate dada por uno de los sindicalistas (fruto de la red que vamos tejiendo), y paralelo a esto, el boletín nos permite plasmar nuestras reflexiones en un monográfico sobre Bologna.

Mientras tanto es otra vez IA quien lidera (por no decir que es el único que se mueve) las movilizaciones. Se vuelve a presentar a las elecciones con la oposición a Bologna como programa, y vuelve a ganar sobradamente en la Facultad de Ciencias Sociales (aunque pierde la mayoría absoluta). El 17 de noviembre vuelve a ser fecha señalada para las movilizaciones de todos los participantes del FEE. IA organiza para ese día (sábado en esta ocasión) el Ikasle Eguna con Bologna como eje. Dos días antes marchas desde cada facultad convergen en la plaza de la Facultad de Ciencias Sociales para dar paso a una charla-debate recogiendo una reflexión colectiva previa.

Merece la pena pararnos en esta experiencia de reflexión colectiva que nos parece muy interesante. La segunda semana de noviembre IA llama a los alumnos de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación a juntarse por titulaciones para mediante la puesta en común de las diferentes experiencias, analizar cuáles son los cambios que se están llevando a cabo en el día a día. Decimos, es una actividad interesante, porque permite por una parte poner en diálogo a estudiantes de la misma carrera pero diferente curso, un ejercicio que si bien poco o nada habitual resulta muy enriquecedor (jeje, me sueno un poco mal a mí mismo), y por otra porque su mismo formato invita a ir más allá del análisis de los hechos para debatir sobre el modelo ideal de lo que debería ser el ejercicio didáctico.

Parece que las movilizaciones contra Bologna van en ascenso. El curso anterior se han formado y asentado asambleas en varias facultades, y las burrrumbadas, charlas, manifestaciones, y demás formas de movilización se hacen habituales. En 2006/2007 los colectivos contrarios al EEES han sentado las bases, y éste es el momento de poner a prueba su solidez y ver hasta qué punto son capaces de conseguir logros. En este sentido diciembre será un mes vital, puesto que podremos ver las verdaderas potencialidades de las fuerzas acumuladas, pero quedarán al descubierto sus debilidades y contradicciones (si es que se puede decir que todavía no habían aparecido). Utilizaremos por tanto el análisis de los acontecimientos que en este mes se darán en torno a Bologna, para de algún modo recoger las ideas que ya íbamos apuntando, y dar conclusión (siempre provisional, y más en este caso en el que el ciclo de movilización sigue abierto) a estas reflexiones que pretenden ser una invitación al debate.

Los hechos que marcarán este mes son, por orden cronológico, el boicot al claustro de la universidad, la okupación de la facultad de Ciencias Sociales y la Comunicación, y la manifestación del 20 de diciembre bajo el lema: «Bologna gelditu, ikasleon hitza errespetatu!», todas ellas convocadas por IA.

Al hablar de logros, o por lo menos, de potencialidades, tenemos que referirnos a la segunda. Con un estilo de acción que podemos considerar un clásico del movimiento estudiantil se fuerza al decano de la facultad a una negociación. Lo que se ocupa es el decanato de la facultad, por unos veinticinco activistas, de los cuales unos diez tienen la intención de pasar la noche. Tras tres horas de ocupación, que se había desarrollado sin ningún incidente a plena luz del día, los activistas que permanecían dentro del decanato consiguen que el decano Alfonso Unceta acepte, a petición de IA, realizar una reunión el próximo mes de enero con todos los agentes estudiantiles para comenzar un proceso de reflexión a nivel de facultad sobre el plan Bologna. Este proceso podría tener como fin un referéndum sobre el mismo. Queda manifiesta por tanto la potencialidad de los activistas estudiantiles, que parecen conseguir uno de sus grandes objetivos, que es paralizar la reforma (cuando menos a nivel de facultad) para dar lugar a un debate en profundidad sobre el modelo universitario. El debate no sería sólo entre el decanato e IA, por lo que queda claro que el actuar de los activistas estudiantiles no responde a las lógicas de grupos de presión que tan sólo buscan condicionar en interés propio.

Pero hablamos en condicional porque esta reunión apalabrada no llega a realizarse, y a fecha de hoy, dos meses después, no parece que vaya a tener lugar. Una vez más, cuando parecía que íbamos a alcanzar uno de nuestros objetivos (aunque fuese el más humilde) nos quedamos con la miel en los labios. Analizado en frío tal vez no fuese el mayor logro posible, pero a nuestro entender sí tiene dos grandes virtudes, una es demostrar que el estudiantado, y el movimiento estudiantil en particular, es capaz de alcanzar objetivos y de tener logros, por humildes que éstos sean. Y la segunda es que la conciencia de esto sería una importantísima carga de moral para luchas futuras, cambiando la percepción del «alumnado medio» sobre la inutilidad de estas luchas, aumentando por ello su participación, y superando nuestra humildad autoimpuesta.

Pero muestra al mismo tiempo el *vértigo* que sufrimos los movimientos sociales en general, y estudiantiles de modo muy especial, ante la proximidad de los logros y la gestión de los mismos a la que no nos sabemos enfrentar.

De la segunda de las acciones, el boicot al claustro, se podrían hacer multitud de lecturas desde una amplia variedad de perspectivas y con diversos matices, pero son sólo dos los aspectos que nos interesan en este análisis. Por una parte al hacer el llamamiento a la acción, se hace en algunos casos en nombre de la lucha contra Bologna, cuando en verdad a lo que se quería hacer frente era a la aprobación del listado de infracciones y sanciones disciplinarias. Este verdadero objetivo ni siquiera se oculta en la propia convocatoria que no queda clara y mezcla las dos reivindicaciones, lo que hace si cabe más absurda la utilización de la lucha contra Bologna con otros objetivos, que dicho sea de paso, son tanto o más justos. En cualquier caso lo que nos importa en este caso es el efecto disuasorio que esto pueda tener en la comunidad estudiantil de cara a movilizarse en próximas convocatorias de respuesta a el EEES. El hecho de que se mezclen temas, y la falta de transparencia, son dos de las grandes debilidades y críticas que se le pueden hacer al movimiento estudiantil en el campus de Leioa, y que hemos venido apuntando a lo largo de estas páginas.

Por otra parte se constata, como también hemos venido viendo a lo largo del capítulo, la imposibilidad de hacer llegar nuestro mensaje más allá de aquellos sectores que nos son favorables *per se*. Es verdad que la acción boikotea el acto, y no sólo lleva la protesta al mismo como por ejemplo hizo la ya famosa acción de las *giraldillas*; pero también es verdad que se lleva a cabo de un modo totalmente pacífico, evitando expresamente cualquier confrontación con las fuerzas de seguridad (privadas, dicho sea de paso). Sin embargo, los titulares de los medios al día siguiente se ceñían a hablar de *los radicales* o *violentos alborotadores*, evitando cualquier mención, en las primeras líneas al menos, de los motivos de la protesta, cuando esos mismos medios en otras acciones similares hablan de *simpáticos activistas de Greenpeace*. Hablaríamos en este caso de crítica, sin el auto por delante, pero lo que es indudable es la incapacidad de trascender nuestras propias fronteras, algo que sin duda nuestro modelo de acción debería buscar.

La tercera de las grandes acciones de diciembre es la manifestación nacional del día 20. Este escenario es utilizado por un grupo de personas, en algunos casos ajenas a la universidad, para provocar unos incidentes, cuya lógica nada tiene que ver con el motivo de la manifestación. Al término de una de las manifestaciones más numerosas que se recuerda en el campus de Leioa (dentro de la poca memoria del movimiento estudiantil), unas cien personas se enfrentan lanzando piedras, primero contra la seguridad privada de la universidad, y segundo contra *beltzas* que hacen su aparición dentro del campus por primera vez en mucho tiempo, convirtiendo lo que había sido una movilización muy exitosa en una golosa herramienta en manos de la mayoría de los actores políticos, lo que en nada beneficia a las luchas contra Bologna. Los incidentes son provocados, y bien podrían buscar la imagen de *beltzas* cargando en el recinto universitario. El análisis de estos hechos se escapa al objetivo de estas reflexiones, pero sí que podemos afirmar que supone el intento de utilización de la lucha universitaria como una herramienta más en

estrategias que tienen más que ver con la política vasca, algo que el movimiento estudiantil no puede consentir, y debería evitar a toda costa. Lo que viene a ser el sacrificio de la lucha estudiantil en beneficio de otro tipo de luchas demuestra por otra parte la imposibilidad de ciertos sectores del movimiento estudiantil de hacerse valer frente a otros colectivos de su mismo ámbito ideológico.

Para terminar hay que advertir que todas las movilizaciones a las que hemos hecho referencia en este mes de mayo son convocadas únicamente por IA, lo que es reflejo una vez más de lo que hemos venido apuntando como mayor dificultad del movimiento anti-Bologna; la imposibilidad de articular estrategias consensuadas y unitarias que permitiesen generar sinergias y crear una respuesta realmente ilusionante. Ésta ha sido la verdadera razón por la cual en la UPV/EHU la oposición a Bologna no ha sido en ningún momento un verdadero peligro para la aplicación del EEES, algo que debería ser motivo de reflexión para todos los que tomamos parte en esta lucha y para futuras movilizaciones que sin duda vendrán.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica.
- Bensaid, Daniel. *La humanidad más allá del capital*, publicado en www.vientosur.info.
- Bihl, Alain. «Capital... humain», *Le monde diplomatique*, diciembre 2007.
- Capella, Juan Ramón «Las transformaciones del Estado contemporáneo», *Mientras tanto* n° 46
- Carreras García, Judith, Carlos Sevilla Alonso, Miguel Urbán Crespo (2006) *Euro-universidad: Mito y realidad del proceso de Bolonia*, col. Más Madera, Icaria.
- Urban, Miguel. «El movimiento estudiantil en el laberinto de la mercantilización», *Viento sur* n° 77 (noviembre 2004)
- Sacristán, M. *La Universidad y la división del trabajo*.
- Sevilla, Carlos. *Tesis sobre la universidad y el movimiento estudiantil*.
- STEE-EILAS, «Unidibersitatea», *HEUko irakasleen aldizkaria* 2006ko urtarrila.

